

Cómo ser un filósofo académico. El discurso como práctica de posicionamiento en varios niveles

How to become an academic philosopher. Academic discourse as multileveled positioning practice

Johannes Angermuller

University of Warwick / École des Hautes Études en Sciences Sociales

Traducción de Ismael Gómez y Jorge Costa Delgado

RESUMEN

En mi artículo, presentaré una aproximación desde el saber-poder al discurso académico. Partiendo de desarrollos pragmáticos y post-estructuralistas en teoría social, este modelo teoriza el reto que los investigadores académicos deben afrontar en el discurso académico: asegurarse un lugar en el mundo social de los investigadores. Los investigadores que participan en el discurso académico generalmente deben combinar dos tipos de posiciones: por un lado, necesitan encontrar su lugar entre las múltiples comunidades científicas, i. e. en el mundo del conocimiento especializado. Por otro, necesitan situarse en una institución de educación superior, con sus grupos de estatus, jerarquías y reglas burocráticas, i. e. en el mundo del poder institucional. Si los investigadores quieren ocupar las posiciones más atractivas del campo académico, deben prosperar en ambos mundos al mismo tiempo. Aunque sus carreras, estrategias y “recetas” pueden ser muy diferentes, todos los investigadores se implican en el discurso académico, entendido como una práctica de posicionamiento continuo basada en publicaciones, en la que las posiciones simbólicas (i. e. como especialista en la Antigüedad tardía) deben transformarse gradualmente en posiciones institucionales (i. e. como catedrático de Historia Antigua).

Empíricamente, mi contribución procede de los primeros resultados de nuestro grupo de investigación “DISCONEX” en el Centre for Applied Linguistics, Warwick, y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

PALABRAS CLAVE: Educación superior, comunidades científicas, teoría del acto del habla, discurso académico, construcción de la excelencia académica.

ABSTRACT

In my contribution, I will present the power-knowledge approach to academic discourse. Drawing from poststructuralist and pragmatic developments in social theory, this model the practical challenge academic researchers have to meet in academic discourse: to secure a place in the social world of researchers. The researchers who participate in academic discourse typically need to straddle two types of positions: on the one hand they need to find their place among the many scientific communities, i.e. in the world of specialised knowledge. On the other hand, they need to be placed in a higher education institution with its status groups, hierarchies and bureaucratic rules, i.e. in the world of institutional power. If researchers want to occupy the most desirable positions in the academic field, they need to succeed in both worlds at the same time. While careers, strategies and recipes can differ widely between researchers, researchers engage in academic discourse as an ongoing, publication-based positioning process in which symbolic positions (i.e. as a specialist of late antiquity) need to be gradually turned into institutional positions (i.e. as a Professor of Ancient History).

Empirically, my contribution will draw from first results of our DISCONEX research group at CAL, Warwick and EHESS, Paris.

KEY WORDS: Higher education organisations, scientific communities, speech act theory, academic discourse, construction of academic excellence.

¿Qué hace que los investigadores tengan éxito en sus investigaciones? Según algunas fuentes, los investigadores tienen que enfrentarse a problemas simbólicos, i.e. conceptos y teorías¹. Esta es la postura, reconocida o no, de

¹ Agradezco a Johannes Beetz, Julian Hamann y Jens Maesse por sus comentarios. Texto realizado en el marco del proyecto de I+D FFI2010-15196 “Vigilancia de

muchos historiadores intelectuales: los “buenos” investigadores producen ideas bien argumentadas y elaboradas. Otras fuentes indican que los investigadores tienen que lidiar con problemas sociales, i. e. el poder y la desigualdad. Esta es la postura de los sociólogos, que insisten en el papel de los recursos escasos (como el tiempo, el dinero, etc.) que son los que permiten a ciertos investigadores destacar sobre la masa.

En esta aportación, abogaré por una aproximación discursiva que trasciende esta distinción. Desde esta perspectiva, la investigación se presenta como una práctica discursiva a través de la cual los investigadores intentan encontrar su lugar entre los muchos que ya han establecido su posición en el campo de la investigación. Los investigadores se encuentran ante el imperativo de posicionarse: para poder existir y tener éxito, necesitan labrarse “sus” posiciones entre las múltiples que ya existen. Puede que estén motivados por la curiosidad de descubrir los secretos del mundo, por el placer de la lectura y la escritura, por la búsqueda de respuestas a problemas complejos o por ambición política. Sin embargo, la investigación académica no “funciona” si los investigadores no consolidan su lugar en una red de relaciones con los demás. Con todo, el hecho de que los investigadores alcancen la excelencia no es debido a la calidad inherente del resultado de sus investigaciones; la investigación no se rige por un razonamiento adecuado o un pensamiento correcto, al menos no de forma primordial. Ni la práctica investigadora puede reducirse a la simple transformación de lo social en bienes simbólicos. Por el contrario, la investigación es una práctica discursiva que permite a los investigadores posicionarse a sí mismos y a los demás a la vez que producir lo que consideran una investigación de “excelencia”.

Señalar el papel de los investigadores en la propia investigación no es una idea totalmente nueva. Los sociólogos institucionalistas de la ciencia (en la línea de Merton) además de estudios de laboratorio (Latour y Woolgar, 1979; Knorr Cetina, 1981; Lynch, Livingston y Garfinkel, 1984) han señalado las fuerzas sociales en la producción de conocimiento académico. Con todo, las investigaciones existentes sobre la investigación académica tienden a centrarse en uno de estos dos campos: por un lado, el campo del conocimiento, en el que

fronteras, colaboración crítica y reconversión: un estudio comparado de la relación de la filosofía con las ciencias sociales en España y Francia (1940-1990)”. Esta contribución procede de los primeros resultados de nuestro grupo de investigación “DISCONEX” en el Centre for Applied Linguistics, Warwick, y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

los investigadores se agrupan en comunidades científicas especializadas y, por otro lado, el del poder, en el cual los investigadores se sitúan según su estatus.

En cuanto al conocimiento, la sociología de grupos y comunidades científicas (Hagstrom, 1965; Crane, 1972; Abbott, 2001), la epistemología social e histórica (Bachelard, 1971; Kuhn, 1968), además de los historiadores y sociólogos de la ciencia (Collins, 2000; Weingart, 2003) han señalado las dinámicas sociales en comunidades con conocimientos especializados. Con un creciente número de investigadores (Price, 1965), estos necesitan encontrar nichos todavía más especializados en comunidades cada vez más diferenciadas. Desde esta perspectiva, la investigación se contempla como movida por las dinámicas sociales del conocimiento especializado.

Por otro lado, en cuanto al campo del poder en la investigación académica, un amplio número de estudios se han centrado en dilucidar cómo se estructuran los sistemas de educación superior (Clark, 1983), cómo participan los académicos en los procesos de toma de decisiones en las universidades (Musselin, 2005) y en las organizaciones de investigación (Lamont, 2009), cómo circulan por el mundo los modelos organizativos (Meyer, 1980), cómo la educación superior se convierte en un negocio capitalista (Rhoades y Slaughter, 1997; Münch, 2011; Jessop y Sum, 2013), cuál es el impacto del emprendimiento en la educación (Masschelein et al., 2006) y cómo influyen las relaciones estructurales del poder entre los investigadores (Bourdieu, 1988). Esta tendencia de la investigación sobre la propia investigación, orientada hacia la cuestión del poder, suele tener en cuenta la posición y los recursos que los investigadores obtienen de los procesos de toma de decisión en las instituciones. En este caso, la fuerza motriz para los investigadores son las estructuras de poder en las organizaciones y mercados académicos.

La tendencia de la investigación existente ha sido la de equiparar la práctica de la investigación académica con una u otra, pero ya sea a través de la producción de un conocimiento especializado o del ejercicio de poder, muchos investigadores, especialmente aquellos con mayor prestigio, están normalmente obligados a jugar un papel en ambos campos al mismo tiempo. Por eso, se ha intentado determinar la interconexión entre estos dos campos de la práctica investigadora. Es el caso de Bourdieu, que estudia cómo los investigadores median entre posiciones simbólicas (sus ideas, prácticas culturales, gustos...) y sus posiciones socioeconómicas (aquellas que reflejan, principalmente, los recursos económicos y políticos). Aun cuando Bourdieu presenta una homología de las posiciones que los investigadores ocupan en estos ámbitos, él mismo presta poca atención a las

lógicas sociales contradictorias y a las racionalidades con las que los investigadores han de enfrentarse en su vida diaria. Como alternativa, los enfoques más recientes han señalado aquello que enfatiza las habilidades prácticas, la inteligencia creativa y el conocimiento tácito de los investigadores (Camic, Lamont y Gross, 2011).

De aquí en adelante, los investigadores se presentan como agentes de un complejo de poder y conocimiento, comprometidos en una multitud de prácticas. Si el principal reto de los investigadores es el de combinar los dos ámbitos, el del conocimiento y el del poder, los dilemas de posicionamiento que encuentran a cada paso de sus carreras los empujan a probar su creatividad práctica, articulando nuevas soluciones –en un encuentro directo (en persona) en los departamentos y en congresos, en las redes entre iguales de sus sistemas académicos, además de en el horizonte global de sus campos disciplinarios.

Para presentar el enfoque discursivo a la investigación como saber-poder, seguiremos a John, un filósofo ficticio, a través de diferentes etapas de su hipotética carrera académica (véase Lamont, 1987 para una visión más estructural). Desde el primer día, John se debate entre al menos dos lógicas sociales: en el campo del conocimiento necesita ser reconocido como miembro de una comunidad especializada y, *al mismo tiempo*, en el campo del poder necesita actuar como miembro de una organización académica con un cierto estatus. Comenzando como estudiante de doctorado, John consolida gradualmente su posición en unas prácticas discursivas que van desde lo local a lo global. Como resultado, la visibilidad conseguida a través de su trabajo de posicionamiento crece y se extiende en el tiempo y en el espacio. Construido al principio sobre las interacciones con su director inmediato, su posición se basa cada vez más en la posición de su grupo nacional de iguales, además de en la comunidad mundial de su disciplina. La historia termina con su posición arropada y apoyada por una densa red de vínculos y ataduras con muchos otros participantes del discurso académico quienes lo confirman como “uno de los grandes”, a través de sus propias prácticas discursivas. Mientras estos intentan afianzar sus posiciones y construir sus carreras académicas, no pueden existir sin ratificar la posición de John en el discurso académico.

El caso de John nos recordará las limitaciones sociales que todos los investigadores tienen que afrontar; independientemente de que consigan mantener su posición simbólica (reputación) e institucional (puesto de trabajo) o no. El ejemplo de John se cita aquí como un caso de éxito académico para revelar las desigualdades y exclusiones con que se enfrentan los investigadores en su

práctica cotidiana. Aunque los investigadores suelen afirmar que persiguen alguna forma de conocimiento universal verdadero, en realidad se encuentran comprometidos en relaciones de poder que hacen posibles algunas carreras académicas y bloquean muchas otras. Desde esta perspectiva, la presente contribución detalla un programa de investigación para el análisis del discurso académico como saber-poder.

EL DISCURSO COMO PRÁCTICA DE POSICIONAMIENTO

Considerando la investigación como una práctica discursiva, comenzaremos con algunas observaciones acerca de la teoría subyacente del discurso. Podemos distinguir, *grosso modo*, dos corrientes de la investigación sobre el discurso: mientras que los enfoques más semánticos, relacionados con el contenido, suelen fijarse en lo que normalmente comunican las comunidades grandes, los enfoques pragmáticos estudian cómo se usan las enunciaciones (“textos”) en contextos (sociales). Mi enfoque aboga por una aproximación de abajo a arriba, que se asienta sobre una noción pragmática del discurso como práctica polifónica de posicionamiento (Angermüller, 2007; Angermüller, 2011; Angermüller, 2012). Este enfoque pragmático acerca del discurso como práctica de posicionamiento media entre tres tradiciones teóricas del discurso: a) la tradición analítica francesa del discurso, que se caracteriza por una percepción del sujeto como efecto discursivo del uso del lenguaje (Benveniste, 1974; Lacan, 1978; Foucault, 1972; Pêcheux, 1975); b) los enfoques praxeológicos del discurso del mundo anglo-americano, como el análisis de los roles de categorización de la pertenencia a un grupo en el análisis de la conversación (Sacks, 1986), la teoría de los actos de habla en conversaciones contextualizadas (Goffman, 1981; Strauss, 1959), el estudio de las identidades discursivas en sociolingüística (Eckert, 2000) y la teoría constructivista de la identidad en psicología social (Billig, 1982; Edwards y Potter, 1992; Harré y Davies, 1990); y c) los enfoques de la lingüística pragmática tales como el funcional (Halliday, 1978; Ehlich, 2007), la pragmática enunciativa (Maingueneau, 1993; Angermüller, 2013) y los enfoques metapragmáticos (Hyland, 2005; Flowerdew, 2001). Para mi enfoque discursivo, las posiciones no pueden reducirse a algunas estructuras profundas de la gramática subyacente ni son solo productos efímeros de una actividad concreta. Dichas posiciones se llevan a cabo mediante enunciados, que son las unidades de comunicación más pequeñas en un discurso en el que todo el mundo

lucha por encontrar, mantener o reforzar una posición en un terreno social en el que muchos otros ya han asegurado sus posiciones.

Echemos un vistazo a cómo John se enzarza en esta práctica discursiva que le permite marcar y ocupar su espacio discursivo frente a los demás. Fue una tarde durante una cena con sus padres cuando John expresó su deseo de ir a la universidad:

(1) “Quiero ser filósofo”,

dijo, y sus padres accedieron a enviarlo a la universidad de Lower Stratford. Meses más tarde, John asistía a una clase sobre el idealismo alemán, en la que el profesor le pidió que preparara un trabajo sobre la filosofía política de Kant.

(2) “Kant es un filósofo de la Ilustración”

era el principio de su ensayo. A medida que John progresaba como estudiante de filosofía, creó muchos enunciados de este tipo, los cuales leía mientras escribía o escribía mientras leía, y podríamos preguntarnos cómo le permitieron construir su propia posición en una red de posiciones.

Mientras que los enunciados (1) y (2) difícilmente pueden verse como un ejemplo de discurso académico, dado que no lo posicionan como investigador en el campo de la filosofía, podemos medir los efectos de posición que estos enunciados pueden producir en sus contextos. Dado que los enunciados son la realización lingüística de los actos de habla, estos son el aspecto lingüístico material de los actos de habla como prácticas elementales del discurso (Searle, 1992: 18). Así, los actos de habla no solo comunican el contenido (proposicional) “p” tal como “ser filósofo” en (1) o una descripción de la filosofía de Kant en (2), sino que también se refieren a la persona que produce el acto de habla: el locutor “L” como la fuente de “p”. En ambos casos, reconocemos fácilmente al locutor de los enunciados como “John”, a quien distinguimos de sus padres, de Kant o de otros seres hablantes a los que nos referimos en el ejemplo. Al no haber ningún acto de habla que no esté producido por alguien, no hay enunciado que no refleje la posición del locutor. Por lo tanto, no se puede realizar ningún discurso sin señalar a aquellos que hablan en el mismo. Ni tampoco se puede comunicar

sin atribuir algún contenido (p) al locutor y a otros seres hablantes en el discurso. Para comenzar un discurso, en otras palabras, uno no puede no ocupar ciertas posiciones discursivas.

Ahora podemos preguntarnos cuáles son las posiciones del sujeto, que se construyen a medida que John se implica en una práctica de posicionamiento discursivo o en otra. Al señalar la posición de John en la discusión sobre su futuro académico, el enunciado (1) confirma su posición en su familia como hijo frente a sus padres. Al señalar la posición de John en la clase de filosofía, el enunciado (2) lo coloca como estudiante frente a su profesor. Algunas de las posiciones que John ocupa en su vida social diaria son locales y efímeras (tales como la posición de un joven que ofrece ayuda a una persona mayor al cruzar la calle). Otras posiciones se convierten en duraderas gracias a su repetición, confirmación recíproca y pueden finalmente establecerse en un código legal-administrativo, como hijo dentro de la familia o como estudiante en la escuela. Por consiguiente, a través de las posiciones activadas en los enunciados (1) y (2), John se sitúa en tales relaciones estructurales, algunas de las cuales le permiten tener una entidad discursiva mayor (por ejemplo, cuando John entabla una relación de cliente-vendedor en un supermercado) y otras de menor entidad (por ejemplo, cuando desde el ayuntamiento recuerdan a John que debe cumplir sus obligaciones como residente y pagar impuestos).

Al formular un discurso, John se encuentra inmerso en una pluralidad heterogénea de prácticas de posicionamiento. De hecho, las posiciones de John como sujeto comienzan a construirse antes de su nacimiento (por ejemplo, en el discurso de sus padres al proyectar el futuro de su esperado retoño). Un acontecimiento crucial es la imposición del nombre ("Te llamarás John"), lo cual le hace existir en una estructura legal-institucional con varios derechos discursivos y legales. A medida que aprende a hablar, comienza a participar activamente en las prácticas de posicionamiento. En su familia, desarrolla un sentido de identidad frente a otros y comienza a actuar para obtener ciertas posiciones deseadas (por ejemplo, como miembro de un grupo entre sus amigos, una cierta posición en el equipo de fútbol, etc.). Luego, John accede al sistema educativo y pasa por un sistema de exámenes y cursos, lo que le atribuye ciertas posiciones en una jerarquía del rendimiento institucional. Más tarde, funda una familia y desarrolla su carrera profesional en un área e intenta subir de estatus en una organización académica. A cada paso, John participa en unos procesos de posicionamiento discursivo en los cuales las posiciones de aquellos que están implicados se construyen en luchas discursivas sobre quién se hace visible y de qué manera, por lo que John ha de mostrar unas grandes habilidades prácticas en

muchas situaciones diferentes en las que se posiciona a sí mismo a la vez que otros le posicionan. Algunas de sus posiciones requieren poca destreza y energía (ser un caballero al ayudar a una abuelita a cruzar la calle); otras son más exigentes (aprobar el examen de marino); otras prescriben procedimientos precisos y roles que representar (unirse al club automovilístico); otras implican nuevos e inesperados retos cada día (hacer de padre con sus hijos mientras crecen). Y una vez que comienza a labrarse su posición en el espacio de la investigación académica, se encuentra con una gran variedad de situaciones, requiriendo cada una de ellas diferentes respuestas y soluciones. De este modo, su vida gira en torno al problema existencial de encontrar su lugar en la sociedad a través de la creación de una amplia gama de posiciones –un proceso que nunca controla por completo (y que seguirá tras su muerte biológica si el obituario menciona su muerte en el periódico local o sus amigos evocan “lo que John diría” en sus conversaciones).

Si las posiciones que ocupa en su vida diaria (por ejemplo, como miembro de una comunidad sexual, étnica, política...) se constituyen en prácticas discursivas, lo mismo puede aplicarse a las posiciones de los filósofos académicos (por ejemplo, como miembros de comunidades de especialistas y de las universidades) que están bajo la presión de establecer su lugar en el campo de la filosofía. Su trabajo filosófico consiste en hacer visibles a los individuos como jugadores reconocidos del juego filosófico. En un sentido ontológico, por tanto, uno nunca *es* filósofo. Antes bien, aquellos que participan en discusiones filosóficas se implican en una práctica discursiva en la que algunos tienen éxito en hacer sus posiciones más coherentes e identificables, más seguras y prestigiosas. Toda vez que John decide entrar en el juego filosófico, se atiene a ciertas dinámicas que examinaremos ahora detalladamente.

LOS PRINCIPIOS DE LA CARRERA DE UN FILÓSOFO ACADÉMICO

Es difícil decir en qué punto John comienza a comprometerse en un discurso filosófico y se convierte en un filósofo académico “de verdad”, ya que esta es precisamente la cuestión que todos los participantes del discurso filosófico negocian en el campo de la filosofía. La dificultad se halla en que no existe un procedimiento exacto para integrarse en la comunidad científica de los filósofos (como, por ejemplo, en el caso del club automovilístico al que John se unió

cuando consiguió su carnet de conducir). No existe una comunidad homogénea de investigadores académicos que siga un conjunto de reglas (como los miembros de la asociación local de marinos, que han demostrado que pueden manejar un barco en el examen de navegación). Ni siquiera hay un examen que pruebe la capacidad investigadora de John y que le confiera el estatus de “investigador legitimado” (como ocurre con los exámenes en la escuela secundaria). De hecho, la tarea de John sería mucho más sencilla si hubiera una manera clara de convertirse en filósofo académico. Esta es la razón por la que su reto es eminentemente práctico: se trata de establecer una nueva posición entre las muchas otras posiciones que ya existen en el campo de la investigación.

Si nadie puede existir en este mundo sin comprometerse en el sutil juego de diferenciarse y desmarcarse, los investigadores como John deben responder a dilemas que no pueden resolverse con ayuda de recetas contrastadas. La estrategia que parece haber funcionado para un investigador no puede ser aplicada sin más por otro sin producir algo nuevo (copiando a Bourdieu no se convierte uno en Bourdieu, sino en discípulo de Bourdieu, lo que supone una posición completamente diferente en el ámbito de la investigación). Los investigadores han de encontrar un equilibrio entre imperativos inconmensurables: necesitan crear posiciones innovadoras (o se les confundirá con otros), posiciones relevantes (o no serán visibles) y posiciones coherentes (o no se les identificará como entidades definidas).

Observemos las muchas actividades en las que se involucra John a medida que construye su posición en una red de posiciones. Cuando John terminó su carrera y su máster para comenzar el doctorado, se dedicó a entablar relaciones con diferentes personas de su mismo perfil, expectativas y “saber hacer” como representantes del mundo del poder y del conocimiento. Para conseguir ser admitido en la universidad de Lower Stratford, ha de hablar con sus posibles tutores y discutir con ellos cómo podría encajar en sus líneas de trabajo. Para organizar la financiación de su doctorado, necesita negociar con las agencias de financiación y encontrar a alguien que pueda evaluar su proposición de financiación. Para redactar su propuesta, necesita saber algo sobre las figuras “importantes” y referirse a los problemas e ideas de la comunidad científica a la que quiere dirigirse. Para saber más sobre los miembros de su comunidad, deberá asistir a congresos y seminarios, etc. Una fundación académica reconoce su rendimiento académico pasado y le paga las tasas durante tres años. Y aceptan una de sus propuestas para un congreso sobre la Ilustración y el Postmodernismo, en la que encontramos el siguiente enunciado (en su tesis doctoral, que empieza a tomar forma, hay muchos más):

(3) Como señala Sullivan (2003), Derrida nunca criticó el proyecto de la Ilustración, que está resumido en el proyecto filosófico de Kant.

A diferencia de los enunciados (1) y (2), que señalan un acto de habla en cada caso, (3) es un enunciado complejo y polifónico, cuyos actos de habla implícitos remiten a varias posiciones dentro del campo de la filosofía. Dado este carácter polifónico, este enunciado indica no solo la posición del locutor (i. e. John) sino también la de algunos otros hablantes y sus perspectivas (Nølke, Fløttum y Norén, 2004). Si los enunciados, como un todo, pueden atribuirse al locutor, la afirmación de que “Derrida nunca criticó el proyecto de la Ilustración” implica la posición de alguien diciendo que Derrida sí criticó el proyecto de la Ilustración. Este complejo enunciado, por tanto, evoca un espectáculo dialógico complejo en el que varios hablantes están orquestados de cierta forma:

L₁ (Sullivan, 2003): “Derrida nunca criticó el proyecto de la Ilustración”

A₂ (anónimo): “Derrida criticó el proyecto de la Ilustración”

L₃ (John): No, A₂ está equivocado.

L₄ (John): L₁ tiene razón.

X₅ (podría ser Sullivan, Derrida o John): “El proyecto de la Ilustración está resumido en el proyecto filosófico de Kant.”

En la presentación formal, vemos que (3) no solo expresa el punto de vista del locutor, sino que está compuesto por cinco actos de habla implícitos, cada uno de ellos apuntando a un cierto ente hablante cuya posición el propio locutor adopta (L₁, L₃, L₄) o mantiene a distancia (A₂). En algunos casos, como (X₅), no está completamente clara cuál es la relación de la posición con el locutor (incluso si mi idea es que L acepta a X₅), aunque el lector puede comprender que hay una posición X₅.

A través de enunciados como este, “John” se alía con determinados colegas en el campo (como Sullivan), a la vez que rechaza a otros colegas anónimos que defienden que Derrida criticó el proyecto de la Ilustración. De hecho, su discurso opera con muchos “otros” virtuales, ficticios y sin nombre, que no necesitan

explicitarse dado que cada miembro de la comunidad comprende de quiénes se trata (en este caso, probablemente, los “tradicionalistas humanistas”, algunos de los cuales denuncian a Derrida por su “nihilismo”). Jugando con el conocimiento que sus lectores poseen sobre las varias facciones y corrientes existentes, John refuerza su propia posición como aliado de Sullivan, que, por consiguiente, se encuentra también muy próxima a la de Derrida y a la del deconstructivismo en general.

Con cada enunciado que plasma en su tesis doctoral, John produce referencias implícitas y explícitas a otros de su mismo campo. A medida que escribe y habla, no es necesariamente consciente de la compleja red de sutiles distinciones que crea, dado que su motivación primera es producir ideas. Cuando sus primeras publicaciones circulan en el campo, John comienza a hacerse visible como “alguien” para la gente que aún no lo conoce personalmente. El problema radica en que las posiciones que él define para sí mismo al rellenar página tras página son solo meras demandas mientras no sean ratificadas por otros. Él, por lo tanto, necesita conseguir que otros produzcan enunciados que remitan a la posición “post-idealista” por la que será conocido y la refuercen. De hecho, al leer y escribir textos académicos, los investigadores se bombardean unos a otros con enunciados todos los días. Como resultado de ello, algunos son reconocidos como miembros importantes de la comunidad académica, mientras que otros permanecen invisibles.

Llegado a este punto, John es cada vez más consciente de la separación entre el John tal y como existe para la gente que él conoce y la posición que se ha construido en el discurso académico, i. e. “John”. De hecho, mientras que John, en los primeros momentos de su carrera, está vivo y coleando en un sentido biológico, “John”, la posición simbólica que ocupa en el mapa del conocimiento académico, aún no ha nacido. Al mismo tiempo, las figuras filosóficas que están más vivas simbólicamente en su disciplina (como “Kant” y “Derrida”) no podrían estar más muertas biológicamente. A pesar de que John y “John” son una construcción discursiva (la primera como persona y la última como referencia), nunca coinciden. Los John siempre interactúan con los “John” (i. e. posiciones, lugares, perspectivas) antes que con los John (i. e. las distintas manifestaciones del ser en la práctica), aunque ambos están inextricablemente unidos (lo cual puede hacer que John tenga que enfrentarse al difícil reto de actuar como “John” en actos situados, como conferencias o congresos). Que John no tenga mayor ambición que hacerse eterno a través de “John”, es lo que ha llevado a generaciones de investigadores a gastar su tiempo y energía en leer y escribir libros y artículos en sus estudios, para llegar a ser sujetos reconocidos y

legitimados en el mundo del conocimiento. Que algunos “John” después resulten ser un fraude, como “Bakhtin”, que no era Bakhtin sino alguien diferente, nos recuerda las dinámicas discursivas que exceden los esfuerzos intencionales y conscientes de los participantes en el discurso para controlar el propio discurso que los hace existir.

Al comenzar con su tesis doctoral, John entra en una lucha discursiva para establecer su posición como “John” entre otros productores de conocimiento especializado. A partir del primer día, se mueve tanto entre las posiciones más locales (tutores, colegas, amigos, etc.) como entre las más globales (“Kant”). Lo que debe ocurrir si John quiere alcanzar éxito como investigador es que “John” se relacione con un número cada vez mayor de posiciones ajenas. A medida que trata de imponerse en la comunidad, está sujeto a una doble presión. Por un lado, la especialización, que es una consecuencia del rápido incremento del número de investigadores en todo el mundo (i. e. los John) que necesitan un nicho simbólico propio (i. e. los “John”). Dado que todo el mundo necesita ser diferente de los demás, ningún investigador puede vivir fácilmente con la percepción de que otro investigador ya ha producido las mismas ideas, independientemente de la lengua, el campo o la universidad. Por otro lado, los investigadores están sujetos a una presión globalizante, ya que para afianzar sus aspiraciones a distintas posiciones, han de recurrir a la comunidad como un todo, siendo su horizonte, inevitablemente, global. Como consecuencia, en el juego discursivo de la filosofía disciplinaria, todos se debaten entre la especialización y la globalización.

En sus primeras producciones académicas, John une lo local con lo global para introducir su propia posición en la comunidad académica. Puede que cite o no a su tutor local, que está más interesado en “Kant” que en “Derrida”, pero necesita relacionarse con él de alguna manera para conseguir situarse en las jerarquías locales de su universidad con su proyecto de doctorado. Al mismo tiempo, John se familiariza con los clásicos de su campo, que representan las cuestiones y problemas de los investigadores en los departamentos de filosofía de muchas otras universidades y países. Cuando termina su lectura de tesis, su doctorado es el producto material del trabajo de posicionamiento que John ha realizado desde los niveles locales a los globales: a) localmente, se ha relacionado con su tutor y con otros colegas y amigos que trabajan en su universidad (muchos de ellos interesados en “Kant”) y b) globalmente, se ha relacionado con las referencias canónicas de la disciplina como un todo (donde “Derrida” acaba de establecerse como una referencia canónica).

Al terminar su doctorado, John comienza a preocuparse por su futuro profesional, ya que ni las relaciones locales ni las globales que ha integrado en su proyecto discursivo pueden prometerle un trabajo. Sus referentes locales se encuentran bajo cierta presión a la hora de contratar personal externo (al menos en los departamentos donde la orientación investigadora es más fuerte que la docente). Y los globales están muertos o tienen que colocar en algún sitio a sus propios estudiantes. A consecuencia de ello, John toma conciencia de aquellos referentes socio-simbólicos relevantes entre los niveles local y global: es decir, en el mercado nacional de trabajo en filosofía. John es vagamente consciente de la posibilidad de que, al contrario de las referencias globales que apuntan a investigadores que en su mayor parte desaparecieron hace mucho tiempo, las posiciones del debate filosófico “nacional” están unidas a críticos potenciales de sus artículos y propuestas de proyectos, además de a profesores que algún día pueden llegar a ser importantes para su puesto profesional. Así, en sus publicaciones, comienza a tener en cuenta las posiciones que importan en su sistema académico (y menos las posiciones de otros sistemas académicos donde no le es posible aspirar a ningún tipo de puesto). Como consecuencia, amplía la red de relaciones con otros investigadores a aquellos que juegan un papel en la comunidad académica nacional. Al integrar sus posiciones, a través de referencias explícitas e implícitas en sus publicaciones, John se une a otros investigadores en el campo nacional, a los que aún no ha conocido personalmente y, en algunos casos, nunca conocerá.

Gracias a esto, John consolida su posición como miembro legítimo de su grupo científico de iguales (los “Filósofos continentales”) con una nueva especialidad (“Transcendentalismo deconstructivo” y “Postidealismo”). Su práctica discursiva combina el horizonte local, nacional y global en todo momento: cada semana se encuentra con los compañeros en el departamento de Southwhich, donde acaba de comenzar a ejercer como profesor. En las reuniones oficiales, en los encuentros informales por los pasillos y en los rumores de la cafetería, sus colegas tienen muchas ocasiones para clasificarlo como “alguien”. Pronto, se sabe que es el responsable de ciertos programas de enseñanza (uno de ellos sobre Filosofía continental), que sale con algunos colegas (pero no con otros), que sabe administrar los fondos para congresos (sabe que los congresos internacionales se pagan con un presupuesto especial del rectorado) y que sabe cómo hablar con los secretarios (Marc tiene un hijo y a veces llega tarde por la mañana), etc. En los frecuentes encuentros personales, John necesita probar sus conocimientos prácticos al negociar su posición (y la de los otros) en situaciones siempre nuevas. Si no participara en el trabajo de posicionamiento local con sus colegas,

John correría el riesgo de no tener voz en la toma de decisiones en el departamento y, algún día, le encargarían tareas menos prestigiosas, como la docencia. A pesar de que a John le gusta mucho la enseñanza, no quiere que lo clasifiquen como profesor. Como profesor ya no podría invertir tanto en labrarse su posición en la escena investigadora. Obviamente, esto pondría fin a sus ambiciones académicas: ¡ni hablar de convertirse en profesor!

Por lo tanto, John comienza a hacer cosas que, aunque no le dan una recompensa material inmediata, prometen incrementar el peso de “John” en la escena nacional y quizá en la internacional. Cosas como pasar sus fines de semana evaluando el nuevo máster en Filosofía Continental que sus colegas han creado en la universidad de Westumbria, hacer de tribunal externo para los doctorandos de sus amigos, convertirse en vice-tesorero de la sección de Filosofía Continental de la Asociación Británica de Filosofía, organizar seminarios y congresos, hacer revisiones inter-pares de artículos de revistas y propuestas de libros, unirse al consejo de la Fundación Berlusconi para la Gobernanza (que otorga, todos los años, una beca doctoral en filosofía política) y conceder entrevistas al Bromswich Herald (porque piensa que es bueno para tener “impacto”). Mientras se sumerge en estas actividades frenéticas en el ámbito del poder, trabaja en su posición en el ámbito del conocimiento, i. e. en la comunidad más amplia de los especialistas. La mejor forma de crear impacto es mediante los libros, al menos en su campo, donde las revistas no cuentan tanto y donde la financiación de terceros es una excepción. Convierte su tesis en un libro reduciendo las partes dedicadas al estado de la cuestión, ejemplificadas en enunciados tales como (3). En un pasaje crucial de la introducción, hace un resumen de la cuestión más importante de su libro:

(4) Si el ego trascendental es la base de todo conocimiento, ¿cómo puede existir el conocimiento de los otros?

Incluso si el enunciado (4) no contiene una referencia explícita a ningún otro representante del campo, podemos señalar su compleja organización dialógica por medio de la que otros investigadores, además del mismo John, se posicionan de cierta manera. El enunciado (4) combina dos actos de habla que movilizan el conocimiento dóxico que los miembros de su comunidad tienen sobre los autores de ciertas posiciones; especialmente Kant, como la autoridad implícita que afirma que “el ego trascendental es la base de todo conocimiento”. Si consideramos que la afirmación de Kant es correcta (oración condicional), el locutor (“John”)

formula “su” acto de habla, es decir, la pregunta: “¿cómo puede existir el conocimiento de los otros?” Ya que las fuentes de los dos actos de habla no se identifican explícitamente, el lector intentará rellenar los huecos contextualizando a “John” y a sus interlocutores dentro del campo filosófico. En la primera parte de (4), “John” no solo participa en un intercambio con Kant sino también con todos los miembros del campo que suscriben la primera parte del enunciado: los “discípulos de Kant”, que forman la audiencia implícita a la que dirige la pregunta de la segunda parte. La segunda parte, a su vez, puede referirse a tendencias externas a la comunidad kantiana. Así, el concepto “otros” puede evocar orientaciones fenomenológicas o pragmáticas, así como discusiones más políticas sobre el feminismo y el postcolonialismo, que el locutor presenta como problemas legítimos para la comunidad de estudiosos de Kant. De este modo, el locutor toma una posición en la encrucijada entre el kantismo otras tendencias, más postmodernistas, en el campo de la filosofía continental.

A través de sus referencias indexadas a entidades discursivas individuales o colectivas, enunciados como este instruyen a los participantes en el discurso acerca de quién se relaciona con quién y de qué modo en el campo. Son estas alianzas indexadas con las posiciones de otros lo que hace que su pregunta sea importante, merecedora de reflexión filosófica. Los problemas conceptuales y las posiciones sociales en el campo, por tanto, han de ir de la mano si el investigador quiere dejar huella.

HACERSE PROFESOR

Tras otro libro sobre trascendentalismo deconstructivo, una edición comentada de textos claves de filosofía continental y dos docenas de artículos en varias revistas y libros de filosofía, John tiene una persistente duda sobre hasta qué punto ha conseguido dejar huella. Han aparecido algunas críticas bastante favorables de sus dos libros. Lo han invitado a dar conferencias plenarios en algunos congresos. Algunos de sus colegas, sobre todo sus ex-alumnos de doctorado, han comenzado a citar el trabajo de John, calificado como “trascendentalismo deconstructivo”. Sería una exageración decir que todo el mundo en su campo lo conoce a él y a su trabajo, aunque muchos han oído hablar de sus conceptos y se le cita bastante en los trabajos de los demás. De hecho, la posición que parece ocupar ahora en el círculo de los filósofos continentales del Reino Unido sigue siendo relativamente difusa y frágil. Cuando lo citan, no siempre está seguro de que realmente hayan leído sus obras.

En realidad, el sentimiento de inseguridad está muy extendido entre todos sus colegas. Nadie está totalmente seguro sobre su propia posición en la comunidad científica porque esta comunidad se basa únicamente en el juego polifónico de voces y referencias en publicaciones académicas. La comunidad de John existe esencialmente como resultado de la circulación de textos que son leídos por los iguales. Es cierto que existe una organización profesional de filósofos en el Reino Unido, cuya sección de filosofía continental preside John en este el momento. Pero todo el mundo sabe que sus carnets de miembros no hacen a nadie filósofo y que los filósofos con mayor reconocimiento, los más universales y que representan a toda la disciplina, no suelen ser muy activos en esas organizaciones. La posición de John en la comunidad científica se apoya en la circulación de sus textos, i. e. en sus colegas produciendo y reproduciendo enunciados y referencias a través de las cuales su posición se consolida en la comunidad. Algunos de los vínculos entre investigadores se han convertido en relaciones estructuradas como revistas y organizaciones, que ofrecen un amplio abanico de puestos honoríficos (como editor de una revista, crítico, presidente de una sección y organizador de congresos). Aunque esas posiciones proporcionan alguna (ilusión de) estabilidad en el opaco y cambiante campo del discurso académico, la comunidad científica no le proporcionará más que reconocimiento simbólico.

A la larga, John no puede vivir de la posición simbólica (i. e. de su reputación como experto en un área) que ha adquirido en el campo del conocimiento. Su situación debe hacerse además real y objetiva en el campo del poder. Necesita, en otras palabras, seguridad institucional y un salario regular, quizá incluso un despacho y otros recursos propios de un profesor titular de universidad, a lo que ya puede optar. Sus colegas le cuentan muchas cosas contradictorias sobre lo que se supone que debe hacer y es raro encontrar un comité de contratación sin importantes desavenencias y conflictos. La mayoría de las decisiones parecen ser impredecibles y políticas. Hasta cierto punto, este ha sido el caso de sus solicitudes para puestos de menor rango; pero el nombramiento de un profesor, que ya no tendrá que informar al director del departamento, da lugar a un debate todavía más encendido entre las numerosas partes implicadas en la universidad.

Entonces John descubre un anuncio de trabajo en una lista de correos electrónicos de puestos académicos para un puesto de titular en la Universidad de North London.

(5) Profesor de Filosofía a tiempo completo

Mediante la designación de *filosofía*, el anuncio se refiere a su posición como un miembro legítimo y reconocido de la comunidad filosófica en el mundo de la producción de conocimiento especializado. Sin embargo, el enunciado no solo activa la posición que John ha intentado asegurarse durante mucho tiempo en la comunidad. También remite a un acto de habla referente a alguien “L” que invita a que los candidatos postulen. Dadas las circunstancias (el logo de la universidad, la firma del Director del Departamento, la descripción del puesto...), John reconoce esta secuencia de palabras como un enunciado invitándolo a solicitar el puesto: “(Los candidatos pueden solicitar el puesto de) Profesor de Filosofía a tiempo completo”. Por lo tanto, del mismo modo que los enunciados que John procesa en el campo del conocimiento, el acto de habla tiene éxito porque L está en una posición legítima para producir la acción que describe en el campo del poder. Esta acción apunta a un individuo o a un colectivo (como el Director del Departamento o el Vicerrector y los comités universitarios) que está en una posición que le permite crear puestos de trabajo en la universidad. Esa persona, que en la mayoría de los casos también es un productor de conocimientos, ha tardado mucho tiempo en crear el capital social que necesita para ocupar su posición de poder académico. Sin embargo, aquellos que toman las decisiones académicas se apoyan en posiciones formales y en reglamentos más que los productores de conocimiento especializado. A pesar de ello, especialmente para las posiciones más importantes en el mundo del poder, los recursos no formales (capital social dentro de la universidad) y el conocimiento práctico (habilidades sociales) de aquellos que ostentan el poder son importantes (y, para el Director del Departamento de Filosofía, conseguir que su Vicerrector y otros gerentes transformaran una plaza vacante de profesor dentro del Departamento de Educación en una Cátedra de Filosofía fue un proceso largo y complicado).

De esta manera, cuando John envía su solicitud, entra en un proceso de ajuste entre los procesos de producción de posiciones en las comunidades científicas y en las universidades. Un proceso de ajuste que había comenzado en ambos casos mucho antes de que John pensara en enviar su solicitud. Para conseguir un puesto en la universidad, los productores de conocimiento especializado en su campo han estado trabajando sus posiciones, convirtiéndolas en Currículum Vitae con perfiles “comercializables”; mientras aquellos que toman las decisiones en la universidad han estado reuniendo el apoyo necesario para los puestos que deseaban cubrir en incontables reuniones, conversaciones y largos procedimientos. Dado que los procesos de ajuste entre el campo del conocimiento y el del poder preceden al procedimiento de solicitud formal (la

solicitud formal es el último paso de una serie de procesos mucho más larga), las situaciones de toma de decisiones propiamente dichas pueden parecer, a veces, banales o “irracionales”. Para contratar a alguien para puestos tanto inferiores como superiores, hay una larga preparación en ambas partes, que puede confirmar a candidatos “obvios” cuya solicitud haya superado el procedimiento formal. Pero puede que no se llegue a un consenso, dado que el nuevo puesto está inserto en una compleja red de vínculos con muchos otros dentro de la universidad, que tienen sus propias prioridades. John se da cuenta, por ejemplo, de que algunos miembros del departamento prefieren a alguien con una sólida base en idealismo alemán, que pueda gestionar una clase con muchos alumnos sobre esta materia; mientras que otros están a favor de alguien con una orientación más analítica. Y, por supuesto, algunos quieren favorecer a sus conocidos. Si finalmente eligen a John para el puesto, el conjunto de posiciones, relaciones y vínculos que puede ofrecer al departamento tras muchos años de experiencia académica resulte decuado de alguna manera a la configuración específica de posiciones que el puesto lleva aparejada en la universidad de North London.

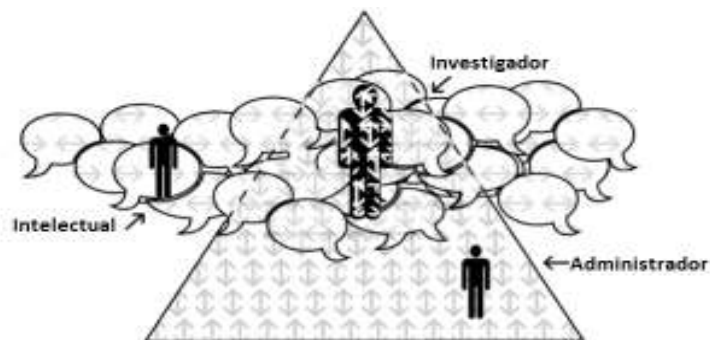
Ningún otro acto puede objetivar las posiciones simbólicas de John mejor que su contratación como profesor. Puede que sea respetado por sus colegas pero si ese respeto no se transforma en un puesto permanente en una universidad, no logrará un reconocimiento pleno como investigador ni sus investigaciones gozarán de la atención que se merecen entre sus iguales. Ser contratado en una universidad es parte imprescindible de lo que necesita conseguir para tener éxito como investigador. Por trascendental que esto pueda ser para los investigadores, la contratación suele ser una decisión que va más allá de la mera institucionalización de la posición de John en el mundo del conocimiento especializado. En la contratación, el conjunto de lazos y uniones que ha llegado a acumular en la comunidad científica se integra en la estructura organizativa de la universidad. Esta traducción sigue a duras penas una serie de reglas (“profesionales”) que se aplican para identificar al “mejor” candidato. De hecho, los participantes han de afrontar muchas y diferentes limitaciones, expectativas y normas para alcanzar una decisión que nunca es automática, incluso ante un fuerte consenso entre valores profesionales compartidos. Los candidatos más citados no son necesariamente los contratados, ni aquellos que poseen más financiación de terceros, ni siquiera los que tienen más contactos personales con los miembros del comité. De hecho, la decisión solo puede ser contingente, hasta el punto en que no existe un patrón de cómo alcanzar la excelencia académica. Los candidatos, por lo tanto, no solo son evaluados según el capital simbólico

(como libros o artículos) que hayan acumulado a lo largo del tiempo, por usar la terminología de Bourdieu. El proceso de contratación evalúa el conjunto de las posiciones de John, sean estas formales o informales, conseguidas o potenciales; esto es, por así decirlo, su capital discursivo completo, que necesita ajustarse con la red potencial de relaciones del puesto disponible.

DEL CONOCIMIENTO ESPECIALIZADO AL PODER ORGANIZADO

Si la contratación es una práctica delicada, no se debe solo a la pluralidad de prácticas dentro de las comunidades científicas, lo que se refleja parcialmente en la composición del comité de selección, sino también a las diferentes lógicas sociales que intervienen en el conocimiento especializado y en el poder organizado. Desde el primer día de su carrera académica, John ha tenido que establecer una posición en ambos campos *al mismo tiempo*. En el proceso de contratación, los participantes deben enfrentarse a diversas lógicas sociales, las cuales sitúan a los investigadores como miembros legítimos con un conocimiento especializado en una disciplina y como miembros de un determinado status académico con ciertos derechos en la toma de decisiones dentro de la universidad. Si John fracasa al asegurar su posición en cualquiera de los dos mundos, se convertirá, bien en un administrador, un legislador o un gestor sin ningún conocimiento especializado reconocido, o bien se hará un intelectual “libre de ataduras”, un erudito o un hombre de letras sin soporte institucional. El problema fundamental para todos los investigadores, por lo tanto, consiste en consolidar su posición académica combinando ambos campos, el del conocimiento y el del poder, a lo largo del tiempo.

Imagen 1



En ningún caso John ha alcanzado ningún tipo de punto final en su carrera al hacerse profesor. Aunque su posición institucional le proporciona seguridad, el juego académico de fortalecer y estabilizar su posición sigue en marcha. En el campo del conocimiento, intenta expandir su impacto y su presencia entre nuevas audiencias. Para llegar a ser profesor, ha tenido que dirigirse a las redes nacionales de iguales, relevantes para el mercado de trabajo docente. Ahora le prestan atención por ser el creador del “Post-idealismo” –una nueva corriente teórica reconocida en otros países (en estos días, escribir en inglés ayuda mucho) y en campos adyacentes (por ejemplo, en teoría social, cultural, y de la literatura). Otros investigadores comienzan ahora a construir sus carreras en torno al “Post-idealismo”, algo que no pueden hacer sin posicionarse en relación al trabajo de John. En este proceso, la posición simbólica de John como post-idealista está cada vez más alejada del propio John como persona. La construcción de la posición de John está ahora casi por completo fuera de su control. Al mismo tiempo que otros investigadores intentan consolidarse en la escena investigadora refiriéndose al trabajo de John, su posición simbólica es ahora lo suficientemente universal como para que en las últimas fases de su carrera, su nombre llegue a representar a toda la nueva corriente que se ha estado desarrollando bajo la etiqueta de “Post-idealismo”. Y cuando muera, la posición post-idealista de John permanecerá en la mente de las siguientes generaciones de productores de conocimiento académico.

Es, por supuesto, poco probable que se canonicen su posición simbólica y remito a los lectores curiosos a revisar los trabajos biográficos, históricos y sociológicos sobre los “grandes pensadores”, aquellos individuos que han llegado al salón de la fama de la comunidad filosófica. El escenario más plausible es que tras su nombramiento como profesor, John se vea cada vez más absorbido por el mundo del poder institucional. Descubre que la universidad es también una organización administrativa cuyos agentes compiten para asegurar sus posiciones, incluso con prácticas que son muy diferentes de aquellas que ha visto en las comunidades científicas. Mientras que su reto en el campo del conocimiento es el de reforzar su posición como miembro legítimo, visible y reconocido de un campo, corriente o grupo, en el mundo del poder se enzarza en una lucha sobre quién está en situación de tomar decisiones sobre los escasos recursos existentes, las posiciones deseadas y las carreras de terceras personas. De la misma manera que las prácticas de posicionamiento en el campo del conocimiento, las prácticas por las que se define su posición en el campo del poder tienen lugar, simultáneamente, a nivel local, nacional y mundial. En el departamento, continúa implicándose en todo tipo de comités (por ejemplo,

como miembro del consejo de departamento él decide sobre la financiación de viajes para congresos), tareas administrativas (como decidir sobre la admisión de nuevos estudiantes) y contribuye a la selección de nuevo personal en los comités de contratación. No todas las posiciones que ocupa en el ámbito de la toma de decisiones institucionales son formales. Asesora extraoficialmente a la dirección del departamento antes de convertirse él mismo en director del departamento.

En el campo del poder, los estatus jerárquicos se crean para facilitar los procesos de toma de decisión. Los grupos de estatus existentes en la mayoría de las universidades son los formados por estudiantes, personal académico de menor rango (becarios, ayudantes, profesores ayudantes y profesores contratados², quienes normalmente tienen que informar a los miembros del nivel superior y, por lo general, aún no han terminado su formación académica), personal académico de mayor rango (i. e. en su mayoría profesores titulares y catedráticos³, que disfrutan de plenos derechos institucionales, pueden dirigir a cualquier tipo de estudiante y pueden ocupar un puesto en todos los comités), además del personal administrativo (desde los secretarios hasta los gestores de alto nivel, los cuales ocupan también, en muchos casos, altos cargos académicos). Los miembros de los grupos con un estatus más elevado (por ejemplo, directores de departamento) suelen poseer un poder de toma de decisiones mayor que los miembros de los grupos de menor estatus (por ejemplo, becarios y estudiantes). Esta jerarquía de estatus puede considerarse como parte de una cultura académica “universal”, hasta tal punto que pocas universidades pueden decidir, sin muchas dificultades, *no* proyectar esta nomenclatura institucional sobre sus miembros. Profundamente integradas y reproducidas en las prácticas cotidianas de toma de decisiones, las cuatro posiciones de estatus (profesores, profesores ayudantes, estudiantes y personal administrativo) constituyen una respuesta institucional, confirmada a través de innumerables prácticas, al problema de que en el campo del poder académico no todos pueden decidir sobre todo, no todos pueden tener los mismos derechos y no todos pueden ser miembros de la institución académica. Por lo tanto, si las instituciones de educación superior, al menos aquellas con la ambición de ser plenamente reconocidas como universidades, se hallan bajo presión para adoptar estos modelos institucionales “universales” (las instituciones sin catedráticos suelen considerarse tan deficientes como las instituciones sin estudiantes), el sistema escalonado de las posiciones de estatus académico en el ámbito del poder puede considerarse el

² Las categorías británicas correspondientes a este personal académico de menor rango (*junior academic staff*) son: *lecturers*, *assistants* y *assistant professors*.

³ *Full professors*, en el original.

equivalente del sistema diferenciado de especialización disciplinaria en el ámbito del conocimiento (las instituciones que no cubren todo el espectro disciplinario suelen considerarse instituciones deficientes). Por consiguiente, para ganarse un lugar entre todas las universidades del mundo, las instituciones de educación superior necesitan reflejar todo el abanico de posiciones de estatus, así como todos los campos disciplinarios.

Volvamos, sin embargo, a la cuestión de cómo consolida John su posición en el campo del poder organizado. Al igual que sus posiciones en el campo del conocimiento, algunas de sus posiciones son informales y espontáneas; surgen en las interacciones cotidianas entre los actores (por ejemplo, quienes forman parte o están excluidos del círculo de confianza de la dirección del departamento). Otras están definidas oficialmente y establecidas en el marco de los estatutos de la universidad. Pero sus posiciones en el campo del poder no están limitadas a las relaciones formales o informales que ha establecido a nivel local con sus colegas más cercanos, en su universidad. A nivel nacional, su universidad está integrada en un sistema de gobernanza académica que coordina grandes poblaciones académicas a través de las organizaciones universitarias. El dispositivo clásico de la gobernanza académica nacional es el mercado de trabajo académico, cuyas prácticas de contratación suelen estar reguladas por los legisladores y administradores a nivel nacional (quienes han creado ciertos filtros para seleccionar quiénes pueden optar a ciertas posiciones de estatus académico, o han implementado un sistema de incentivos, programas y proyectos). Así, la contratación de personal académico se inserta en un complejo plan de reglas institucionales, prácticas y procedimientos, que es sumamente preciso y cuyo proceso administrativo viene definido por el sistema académico nacional.

A diferencia del Reino Unido, donde hoy en día predomina un modelo de gobernanza empresarial, el sistema académico francés, por ejemplo, es más propenso a operar con exámenes nacionales (*concours*) y con comités centralizados de calificación académica (CNU), lo cual hace que sea casi imposible que John pudiera ser contratado en Francia, a pesar del considerable prestigio internacional que ha adquirido hasta el momento. Si comenzara a estudiar alemán y a mezclarse con académicos alemanes, John podría considerar solicitar un puesto en el sistema alemán, aunque tendría que desarrollar una serie de habilidades que le permitieran crear un grupo de asistentes, secretarios y una red de contactos útiles, sin los que su posición no podría desarrollarse. Como producto del sistema británico, John se ha convertido en un obstáculo en la maquinaria de contratación del Reino Unido (por ejemplo, al escribir

recomendaciones e informes sobre otros candidatos y por su participación en comités de selección en otras universidades).

John también se involucra en programas de evaluación como el UK Research Evaluation Framework (REF en sus siglas en inglés, anteriormente llamado RAE⁴). El REF evalúa la producción investigadora de los académicos activos en el ámbito de la investigación en el Reino Unido, sometiendo su actividad a sofisticados procedimientos de *ranking*. Los programas de evaluación como el REF en el Reino Unido, el AERES en Francia o el *Wissenschaftsrat* en Alemania dan fe de nuevas y más “despersonalizadas” prácticas en el ejercicio del poder académico. Mientras que los sistemas de gobernanza académica con un sistema de contratación más clásico someten a investigadores como John una sola evaluación (el tipo de procedimiento que permite conseguir un trabajo de por vida), estas nuevas tecnologías de gobierno someten a los investigadores a un sistema de control y vigilancia continua, comparando y objetivando el rendimiento de grandes poblaciones académicas. Hoy en día, los indicadores y las referencias de las tecnologías de gobierno pueden camuflar las relaciones que los participantes en el discurso académico negocian constantemente entre ellos mismos (John pretende ahora publicar para lograr cuatro estrellas en el REF). Con todo, el ejercicio del poder académico sigue siendo una cuestión sumamente práctica, así como la toma de decisiones sigue siendo, a veces, un proceso contingente. La novedad es que el poder académico se extiende a poblaciones académicas mucho mayores, que se sitúan en un orden jerárquico a niveles cada vez más globales. Los *rankings*, las referencias y las comparaciones son los dispositivos que constituyen las nuevas jerarquías a niveles globales (por ejemplo, el papel que juegan los *rankings* del Times Higher Education y de la universidad de Shanghai en las decisiones de los futuros estudiantes de doctorado). De este modo, el poder académico se ejerce cada vez más en un campo organizativo que va más allá de los estados-nación (un ejemplo de ello es el crecimiento de los fondos para la investigación de la Unión Europea). En tanto que la globalización del poder académico acaba de comenzar, las actividades de toma de decisión de un filósofo como John abarcan principalmente el nivel local de su universidad y el nivel nacional de su sistema académico.

⁴ Marco de Evaluación para la Investigación del Reino Unido.

CONCLUSIÓN

Permítanme concluir con un resumen de la teoría del discurso académico como saber-poder que acabo de esbozar con la ayuda de nuestro filósofo ficticio John. Mientras que las desigualdades entre investigadores se suelen justificar por la calidad de los resultados de sus investigaciones, la historia de John nos recuerda los condicionantes sociales que permiten que unos investigadores tengan más éxito que otros. Como filósofo del Reino Unido, sus prácticas académicas se insertan en una cultura académica específica. Más que en otras disciplinas de las Ciencias Sociales y de Humanidades, los filósofos (continentales) como John suelen esforzarse mucho para posicionarse con respecto a ciertas figuras canónicas, atienden cuestiones académicas y abordan problemas más intelectuales, son particularmente deudores de tradiciones y escuelas filosóficas nacionales, y están expuestos a formatos de publicación un tanto confusos. Más que en otros sistemas académicos, los académicos del Reino Unido, como John, están sometidos a un sofisticado régimen de reglas burocráticas, vigilancia y evaluación. Deben tratar con una administración fuerte y centralizada, que actúa estratégicamente; así como con un mercado académico donde departamentos y universidades tienen que competir por el alumnado y la financiación.

Sin embargo, el reto al que todos los investigadores se enfrentan en todos los campos disciplinarios y en todos los sistemas académicos consiste en que, para existir en ellos, necesitan comprometerse, durante toda su carrera, en el discurso académico entendido como una práctica de posicionamiento a distintos niveles. Su investigación, por lo tanto, se considerará “excelente” en la medida en que consigan que sus posiciones sean visibles, importantes y reales para otros investigadores, al crear una red de lazos, uniones y relaciones con otros en el discurso académico. Para reivindicar, asegurar y estabilizar sus posiciones entre muchas otras posiciones ya bien asentadas, necesitan movilizar sus recursos y probar sus habilidades prácticas al enfrentarse a una gran cantidad de reglas, normas y expectativas. Por esta razón, no pueden simplemente utilizar una receta profesional, una gramática o una estructura que indique cómo actuar como buen investigador. Su reto es eminentemente práctico, en tanto que se mueven en un terreno inestable, opaco y escabroso. A la vez que establecen su lugar en este universo, tratan con reglas contrapuestas, racionalidades contradictorias y lógicas incompatibles: los investigadores tienen que ocupar una posición entre innumerables campos y comunidades especializadas (i. e. en el ámbito del conocimiento especializado) y han de situarse en el sistema jerárquico de las posiciones de estatus en una universidad y en un sistema académico (i. e. en el ámbito del poder institucional). Los horizontes de sus prácticas discursivas

no se limitan a un campo nacional; abarcan desde los niveles locales a los globales: en el mundo del conocimiento deben relacionarse con otros investigadores, a través de redes de amigos personales, así como a través de las referencias canónicas de las comunidades disciplinarias globales. De igual modo, en el campo del poder los investigadores académicos necesitan dirigirse a los colegas más inmediatos, en sus departamentos y universidades, además de defender sus posiciones en los sistemas académicos nacionales y en el espacio académico global. En el discurso académico, por tanto, es primordial para los investigadores combinar las lógicas sociales del conocimiento especializado y el poder institucional. Al mismo tiempo, suelen estar involucrados en otros campos como la enseñanza y los medios de comunicación, cuyas lógicas sociales específicas no podemos desarrollar aquí.

Dado que estos campos atestiguan de dinámicas profundamente sociales, es necesario superar la división entre lo simbólico y lo social, entre lógicas materiales y conceptuales de explicación, que ha caracterizado tanto los enfoques orientados hacia el conocimiento (por ejemplo, aquellos centrados en los conceptos en la historia intelectual), como los enfoques orientados hacia el poder (por ejemplo, los que se preocupan por los recursos en la sociología de la educación superior y de los intelectuales). Desde un punto de vista discursivo, entendemos la investigación como una actividad cuyo objetivo es la construcción de posiciones que son a la vez sociales y simbólicas. Desde esta perspectiva, los investigadores no pueden procesar ideas sin participar en un juego discursivo de posiciones. Por mucho que se concentren en expresar y comunicar una cierta idea, no pueden sino negociar su propio lugar entre las posiciones ya existentes en el espacio de la investigación.

De forma más general, podemos entender el orden social como un efecto no intencionado resultante de una pluralidad de prácticas discursivas en desarrollo. Desde este punto de vista, el discurso no representa lo social. En lugar de ello, mediante la representación de ideas, el discurso (i. e. los enunciados que procesan los participantes) constituye lo social. El orden social, por tanto, no puede concebirse como una estructura constituida que pudiera leerse en la superficie textual de un discurso; sino que se constituye necesariamente como una realización práctica por parte de los participantes en el discurso. Al mismo tiempo, los participantes en el discurso solo pueden existir en el propio discurso en la medida en que intentan hacerse visibles a través de sus posiciones, cuya creación nunca controlan completamente.

Después de todo, es un reto para cualquier participante en un discurso encontrar su lugar en lo social, donde el problema es, precisamente, que el orden *no* está completamente constituido y donde los sujetos *no* existen como entidades constituidas. No todo el mundo tiene el mismo éxito en este juego de supervivencia. Si algunos tienen más éxito en la investigación, no se debe a su capacidad de descubrir verdades abstractas, sino a sus habilidades concretas y a los recursos que pueden movilizar para definir su lugar entre muchos otros investigadores.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, A. (2001): *Chaos of disciplines*, Chicago, University of Chicago Press.
- ANGERMÜLLER, J. (2007): *Nach dem Strukturalismus. Theoriediskurs und intellektuelles Feld in Frankreich*, Bielefeld, transcripción.
- ANGERMÜLLER, J. (2011): "From the many voices to the subject positions in anti-globalization discourse. Enunciative pragmatics and the polyphonic organization of subjectivity", *Journal of Pragmatics*, 43, pp. 2992-3000.
- ANGERMÜLLER, J. (2012): "Fixing meaning. The many voices of the post-liberal hegemony in Russia", *Journal of Language and Politics*, 11, 2, pp. 115-134.
- ANGERMÜLLER, J. (2013): *Analyse du discours poststructuraliste. Les voix du sujet dans le langage*, Limoges, Lambert Lucas.
- BACHELARD, G. (1971): *Épistémologie*, París, PUF.
- BENVENISTE, E. (1974) : *Problèmes de linguistique générale*, 2, París, Gallimard.
- BILLIG, M. (1982): *Ideology and Social Psychology*, Oxford, Basil Blackwell.
- BOURDIEU, P. (1988): *Homo Academicus*, Cambridge, Polity Press.
- CAMIC, C., LAMONT, M. y GROSS, N. eds. (2011): *Social Knowledge in the Making*, Chicago, University of Chicago Press.
- CLARK, B. R. (1983): *The Higher Education System: Academic Organization in Cross-National Perspective*, Berkeley, University of California Press.
- COLLINS, R. (1998): *The Sociology of Philosophies*, Cambridge, Harvard University Press.
- CRANE, D. (1972): *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*, Chicago, The University of Chicago Press.

- ECKERT, P. (2000): *Linguistic Variation as Social Practice. The Linguistic Construction of Identity in Belten High*, Oxford, Blackwell.
- EDWARDS, D. y POTTER, J. (1992): *Discursive Psychology*, Londres, Sage.
- EHLICH, K. (2007): *Sprache und sprachliches Handeln*, Berlín, Nueva York, Walter de Gruyter.
- FLOWERDEW, J. ed. (2001): *Academic Discourse*, Harlow, Pearson.
- FOUCAULT, M. (1972): *The Archaeology of Knowledge & the Discourse on Language*, Nueva York, Pantheon.
- GOFFMAN, E. (1981): *Forms of Talk*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- HAGSTROM, W. (1965): *The Scientific Community*, Madison, WI, University of Wisconsin.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978): *Language as Social Semiotic*, London, Edward Arnold.
- HARRE, R. and B DAVIES (1990): "Positioning: The Discursive Production of Selves", *Journal for the Theory of Social Behaviour* 20, 1, pp. 43-63.
- HYLAND, K. (2005): *Metadiscourse. Exploring Interaction in Writing*, Londres, Nueva York, Continuum.
- JESSOP, B. y SUM, N.-L. (2013): "Competitiveness, the Knowledge-Based Economy and Higher Education", *Journal of the Knowledge Economy* 4, 1, pp. 24-44.
- KNORR CETINA, K. (1981): *The Manufacture of Knowledge. An Essay on the Constructivist and Contextual Nature of Science*, Oxford, Nueva York, Pergamon Press.
- KUHN, T. S. (1968): *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press.
- LACAN, J. (1978): *The Seminar of Jacques Lacan, Libro II, The Ego in Freud's Theory and in the Technique of Psychoanalysis 1954-1955*, Nueva York/ Londres, Norton.
- LAMONT, M. (1987): "How to become a dominant French philosopher: The case of Jacques Derrida", *American Journal of Sociology*, 93, 3, pp. 584-622.
- LAMONT, M. (2009): *How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment*, Cambridge, Harvard University Press.
- LATOUR, B. y WOOLGAR, S. (1979): *Laboratory Life*. Princeton: Princeton University Press.

- LYNCH, M., LIVINGSTON, E. y GARFINKEL, H. (1984): "Temporal Order in Laboratory Work", en *Science Observed. Perspectives on the Social Study of Science*, Londres, Sage, pp. 205-238.
- MAINGUENEAU, D. (1993): *Le Contexte de l'œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*, París, Dunod.
- MASSCHELEIN, J., SIMONS, M. BRÖCKLING, U. y PONGRATZ, L. eds. (2006): *The Learning Society from the Perspective of Governmentality*, Malden, MA, Blackwell.
- MEYER, J. W. (1980): "The Effects of Education as an Institution", *American Journal of Sociology*, 83, 55-77.
- MÜNCH, R. (2011): *Akademischer Kapitalismus. Über die politische Ökonomie der Hochschulreform*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- MUSSELIN, C. (2005): *Le marché des universitaires. France, Allemagne, Etats-Unis*, París, Sciences Po.
- NØLKE, H., FLØTTUM, K. y NORÉN, C. (2004): *ScaPoLine. La théorie scandinave de la polyphonie linguistique*, París, Kimé.
- PÊCHEUX, M. (1975): *Les Vérités de La Palice*, París, Maspero [trad. *Language, semantics and ideology. Stating the obvious*, Londres, Macmillan, 1982].
- PRICE, D. J.S. (1965): *Little science, big science*, Nueva York, Columbia University Press.
- RHOADES, G. y SLAUGHTER, S. (1997): "Academic Capitalism, Managed Professionals, and Supply-Side Higher Education", *Social Text*, 51, pp. 9-38.
- SACKS, H. (1986): "On the Analyzability of Stories by Children", en *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, Oxford, Blackwell, pp. 325-345.
- SEARLE, J. (1992): *Speech acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STRAUSS, A. (1959): *Mirrors and Masks. The Search for Identity*, Glencoe, Free Press.
- WEINGART, P. (2003): *Wissenschaftssoziologie*, Bielefeld, Transcripción.

Recibido: 4 de octubre de 2013

Aceptado: 7 de noviembre de 2013

Johannes Angermuller es profesor de Discurso en el Centre for Applied Linguistics en la Universidad de Warwick (Reino Unido) y director del grupo de investigación en la EHESS (París, Francia) en el proyecto ERC DISCONEX ("The Discursive Construction of Academic Excellence"). Después de obtener el doctorado en las universidades de París XII y Magdeburgo en 2003, fue profesor de sociología de la educación superior en la Universidad de Mainz (Alemania). Ha estudiado los vínculos entre lenguaje y sociedad, analizando los problemas del poder, el conocimiento y el cambio social. También se ha dedicado a la investigación sobre el discurso académico y político. Entre sus publicaciones se encuentran: *Nach dem Strukturalismus* (2007), *Field of Theory. The Rise and Decline of Structuralism in France* (Hermann, 2013, Continuum, 2014), un libro sobre análisis del discurso post-estructuralista (Lambert Lucas, 2013, Palgrave, 2014), así como *Discourse Studies Reader*, editado junto a Dominique Maingueneau y Ruth Wodak (John Benjamins, 2014). Pueden encontrarse más datos sobre su trabajo en <http://www.johannes-angermuller.net> y <http://www.discourseanalysis.net>.